



Espiritualidad cristiana en la Universidad

Christian Spirituality in College

Marino Grullón*

Resumen: Este artículo trata del compromiso que tiene la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM) de constituir un espacio donde la espiritualidad pueda desarrollarse, transmitirse y ponerse en práctica, con la intención de promover un mayor crecimiento espiritual y humano entre todos sus miembros. Se exponen estrategias para que la espiritualidad pueda hacerse presente en todos los ambientes de la vida universitaria, y se describe asimismo cómo influye en el estilo de vida de sus miembros. Se plantea que esta tarea puede llevarse a cabo por medio de requisitos académicos y de acciones pastorales que se describen en este texto, poniéndolos de esta manera al alcance de todos.

Abstract: This article discusses the commitment and responsibility that Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM) has to be a space where Christian spirituality develops, disseminates and is put into practice to contribute to the spiritual and human growth of all of its members. The author describes strategies that help to promote spirituality in all areas of the School life and explains how it influences the lifestyle of its members. This can be achieved through the implementation of academic requirements and apostolic actions, which are described in the article, in this way, making them available to the general public.

Introducción

En sentido general, la espiritualidad cristiana, más que una doctrina, es una manera de llevar a la práctica el contenido doctrinal de la fe. Por consiguiente, supone actos, ejercicios, experiencias, tiempo de dedicación a ella y, sobre todo, un estilo particular de vivir la vida de frente al Evangelio, a la luz y guía del Espíritu. Asimismo, siendo que el misterio de Cristo es de contenido tan variado y de riqueza tan extraordinaria, y siendo que, por su vastedad, es imposible abarcarlo por entero, el estilo particular de la espiritualidad que se practica en la Universidad, sobre lo que tratará este tema, es sólo un enfoque o un aspecto de ese misterio para vivirlo. Es decir, para vivirlo no solo desde el propio espíritu de la persona sino también desde su cuerpo, desde su mente e incluso desde el marco de todas sus relaciones sociales, dentro y fuera del ámbito universitario.

Un espacio y ambiente apropiados que proporcionen los medios para desarrollar la espiritualidad cristiana y un corazón abierto para darle

cabida, son aspectos importantes para dar testimonio de ella. Lo primero está al alcance de todos los fieles de la Iglesia, pues "sea cual sea su estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida Cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena" (Pablo VI, 1964, párrafo 40). Lo segundo es propio de todo aquel que sale al encuentro de Dios asumiendo una postura humilde y sencilla, dándole el lugar que le corresponde dentro de sus relaciones fundamentales.

Fundamentos de la espiritualidad en la PUCMM

La Universidad, que desde su inicio en 1962 ha sido de naturaleza católica, siendo erigida como Pontificia veinticinco años más tarde (el 9 de septiembre de 1987), constituye precisamente uno de esos ambientes y espacios apropiados para el cultivo de la espiritualidad cristiana que la caracteriza. La Institución nació en la ciudad de Santiago de los Caballeros, República Dominicana, del seno mismo de la Iglesia, que la fundó y creó sus bases

Palabras clave

espiritualidad cristiana,
pastoral universitaria

Key Words

christian spirituality,
university pastoral

* Ingeniero Civil por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Magister en Ingeniería Civil por Rice University, en Houston. Actualmente, Profesor Asociado de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Campus de Santiago. Vicerrector Académico en esta Institución desde el 2006 hasta el 2010. Para contactar al autor: mgrullon@pucmmsti.edu.do

con la luz y guía del Espíritu Santo, bajo el liderazgo de Monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito, primer Obispo de la Diócesis de Santiago, con el apoyo de la Conferencia del Episcopado Dominicano, del recordado Monseñor Roque Adames, de un grupo de distinguidos munícipes, y de un hombre visionario como lo es Monseñor Agripino Núñez Collado, su actual Rector.

Su nombre Madre y Maestra le fue dado como homenaje a la Encíclica Social del Papa Juan XXIII, la cual sirvió de inspiración para establecer sus principios fundamentales y la filosofía por la cual se rige. Desde su primer día de docencia, el 15 de noviembre de 1962, ha mantenido su corazón “abierto a todas las personas sin distinción de raza, clase social, ideología o creencias religiosas” (PUCMM, p. 4).

Aunque respeta las demás ideas religiosas dentro de un clima de libertad responsable, la Universidad siempre se ha caracterizado por mantener viva la presencia de Dios difundiendo el mensaje cristiano desde la academia misma, a través de requisitos establecidos para los programas que ofrece, y desde las acciones pastorales que ha venido desarrollando y dándole cabida a lo largo de sus 50 años de vida universitaria.

En ese permanente diálogo con la fe, enriquece el conocimiento del saber humano de todos sus miembros en tanto que “se dedica por entero a la búsqueda de todos los aspectos de la verdad en sus relaciones esenciales con la Verdad suprema, que es Dios.” (Juan Pablo II, p. 2). Sirve así al cultivo de la dignidad de la persona y al mismo tiempo a la causa misma de la Iglesia, la cual tiene necesidad urgente de esta forma de servicio desinteresado, consciente de ser precedida por Aquel que es Camino, Verdad y Vida.

Relación de la fe en la vivencia de la Universidad

Por eso es importante el papel que juega la Universidad en su tarea de buscar la verdad sin menoscabo de la dimensión espiritual a la que por su condición católica está llamada. Dimensión que representa una especial particularidad en tanto que procura transmitirla, desarrollarla y ponerla en práctica en todos los que forman parte de la comunidad universitaria para que, con el auxilio del Espíritu, perseveren en la continua búsqueda del camino que conduce al conocimiento de la Verdad suprema, el cual no es posible alcanzar con el esfuerzo personal como único recurso.

Es precisamente por esa limitación de la comprensión humana que la fuente divina de la Revelación se constituye en lo único que “introduce en la historia un punto de referencia del cual [el hombre] no puede prescindir si quiere llegar a comprender el misterio de su existencia” (Laghi, 2001, p. 4). Siendo al mismo tiempo la luz que lo ilumina cuando emprende su camino hacia la vida de fe y la fuerza que lo inspira a seguir su constante peregrinar hacia el encuentro definitivo con Dios, llegando a descubrir que la eterna relación espiritual entre Dios y el hombre ya era desde el momento mismo de la creación. Lo dice su Palabra: “En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra,...ya su Espíritu aleteaba sobre las aguas” (Génesis

1, 1-2). Lo que expresa su presencia en todo lo que estaba por existir, en todo lo que es, en todo lo que existe y en todo lo que pueda existir.

Obviamente, esto incluye al hombre, culmen de su creación, y todo el espacio temporal que le rodea. Es decir, lo personal, lo familiar, lo social, lo laboral, lo académico, lo ecológico. Por lo tanto, la Universidad, que constituye también uno de esos espacios temporales y que por su inspiración cristiana está llamada a contribuir celosamente con la vida espiritual de sus miembros, crea los ambientes necesarios para que el dinamismo del Espíritu se haga presente en la vida universitaria y sea transmitida a toda la familia que ella reúne. La Universidad busca hacer realidad esta presencia espiritual, no como un segmento aislado y pasajero, sino como eje transversal permanente en todo el currículo universitario, concomitantemente con las acciones pastorales, aspectos a los que presta cuidadosa atención y dirige sus esfuerzos para alcanzar sus objetivos en la formación de sus estudiantes, así como de madurez y crecimiento en la fe de sus demás miembros.

Acción a través de la comunidad universitaria

Es importante destacar que todos los esfuerzos que realiza la Institución en su tarea formativa, los lleva a cabo promoviendo un sentido de verdadera unidad en forma tal que todos sus miembros se empeñen y se comprometan, de manera activa y responsable, a establecer una comunidad universitaria con intenso sabor humano. Y lo hace dentro de un ambiente armonioso y cristiano, que busca animarles permanentemente hacia un desarrollo personal integral que, en entera libertad, les conduzca a la plenitud de su realización.

Esa es la manera como la Universidad pone de manifiesto la espiritualidad cristiana. La fomenta entre todos los miembros de la familia y procura hacer de ella una acción participativa, acción que hace posible a través de los medios con que cuenta, incluyendo el propio entorno físico que la rodea. Es decir, a través de los docentes y administradores, de los planes de estudios de cada una de las carreras y programas que oferta, del personal de apoyo, del campus de la Universidad, de los estudiantes, de las acciones pastorales y de sus egresados.

En lo que se refiere a los docentes y, entre estos, los que eventualmente ejercen alguna función como administradores académicos, la espiritualidad cristiana como estilo de vida universitario les compromete a manifestar un trato humano, digno y respetuoso hacia sus estudiantes. Les compromete, además, a motivarles, orientarles, acompañarles, guiarles y asesorarles a lo largo de su proceso formativo, y al mismo tiempo, a animarles a integrar la fe y sabiduría cristianas, paralelamente con los demás conocimientos que van adquiriendo para su vida profesional. Por supuesto, esta integración adquiriría un mayor sentido y sería mucho más efectiva, en la medida en que el docente o el administrador académico exhiban una verdadera identidad con la Institución y den cuenta de un testimonio personal construido sobre los cimientos de una vida auténticamente humana. Este sería el mayor legado que podrían dar a los jóvenes a quienes acompañan y sirven y sería también por lo que más les recordarían. Obviamente,

es tarea de cada cual examinar su propio modo de actuar para determinar si su ser y su hacer realmente se corresponden con lo que este característico estilo universitario propone.

En cuanto a los planes de estudio de las carreras y programas que se ofertan, la Universidad se obliga a sí misma a proporcionar una educación que integre lo académico y profesional con la formación en valores morales y religiosos, enfatizando en los aspectos éticos de cada una de las profesiones para las que dichos programas preparan. De ahí que los diferentes cursos, diplomados, talleres, jornadas de reflexión y seminarios de formación filosófica, ética y teológica que los estudiantes, tanto de nivel técnico como de grado y de postgrado, deben cursar, son parte esencial de los requisitos institucionales para su titulación y constituyen un elemento más de comunión con el Espíritu.

Asimismo, a los administradores y al personal de apoyo de la Institución, la espiritualidad cristiana que se vive en la Universidad, más que exigirle un compromiso, les ofrece una oportunidad para que, desde la posición que ocupen, desempeñen con eficiencia, dedicación y esmero su gestión de servicio. Este aspecto alcanzaría su mayor relevancia y significado, en la medida en que se procure una permanente constancia por mantener la Universidad dentro del más alto estándar de desarrollo físico y gerencial. Incluso, esta actitud de servicio se acentuaría aún más en la medida en que, al mismo tiempo, estos servidores se mantengan siempre fieles a la continua tarea de mantener orden, seguridad física, higiene y pulcritud en la limpieza, tanto en las edificaciones como en sus áreas circundantes. Además, el carácter espiritual propio que se promueve desde la Institución se distinguiría y reafir-

maría mucho más siempre que se cuide, desde esta parte de la familia, válido también para otros miembros, un trato justo, digno y respetuoso hacia los demás. De todos modos, acerca de la consideración que toda persona merece, cada cual deberá verse a sí mismo para determinar su real actitud frente a esa deseada condición humana.

Acción espiritual a través de lo ambiental

En lo ambiental, el campus universitario produce admiración a todos los que lo visitan y gran orgullo entre los miembros de la comunidad académica. Un paseo por sus caminos peatonales, sobre todo cuando el sol comienza a calentarse, es un deleite del espíritu; produce calma y paz. Los matizados colores verdes de sus árboles, contrastados con el rojo y amarillo de los flamboyanes, recrean con su belleza la mirada del espectador.

Los altibajos del terreno, con sus cañadas tejidas por la vegetación y con sus llanos y colinas alfombradas en gramas y salpicadas de árboles, rompen la monotonía del entorno, haciendo mucho más agradable y placentera la travesía.

Los hermosos pinos que rodean la capilla parece que la custodian cual ángeles guardianes o celosos centinelas y se elevan tan altos que invitan a mirar hacia arriba. Las palmeras en sus diferentes variedades, las maras, las acacias, los samanes, los cuidados jardines, el olor de las flores, el trinar de las aves que vuelan de rama en rama es presencia viva del Espíritu. Todo ello eleva el alma al cielo. Invita al estudio, a la reflexión, a la meditación, a la contemplación misma de Dios que habla por medio de su obra.



Frutos de la acción de fe en la Universidad

Los estudiantes, como siempre dice el señor Rector, “son la razón de ser de la Universidad”. Ellos constituyen el centro de la vida universitaria. La espiritualidad cristiana se hará palpable en estos miembros de la familia, en particular de aquellos que libremente se abran a la acción del Espíritu, toda vez que estos reflejen la transformación que se espera vaya experimentando su persona en la medida en que avance su proceso formativo. Transformación que obviamente podría conducir a una mayor sensibilidad humana, a una disposición de mayor apertura hacia la fe, a un afianzamiento en los valores y principios cristianos y a un gradual, pero constante, movimiento hacia el estado de madurez. Todo esto puede ser logrado en la medida en que, tanto los estudiantes como los profesores y también los demás miembros de la comunidad, utilicen y aprovechen de manera efectiva los diferentes espacios que la Universidad les proporciona para que estos cambios tengan lugar y se pongan en práctica. De seguro, esta es la mejor forma de construir una sociedad y es también la mejor forma de ir abriendo las puertas de la esperanza para dar lugar al surgimiento de hombres nuevos, con su propia ideología y criterio personales, para hacer los cambios que el mundo urgentemente necesita. Hombres que se preocupen por encontrar respuestas a sus interrogantes, inquietudes y problemáticas propias del nuevo siglo. Hombres que se preocupen por moldear su personalidad intelectual, por asentar cimientos firmes para construir su perfil de jóvenes autorreflexivos, su pensamiento propio. Hombres críticos, solidarios, responsables, comprometidos, coherentes y con más clara conciencia de su dimensión divina. Sería interesante que cada miembro de la familia universitaria, incluyendo a los propios estudiantes, se auto cuestione acerca de su apertura y contribución para que estas transformaciones tengan lugar.

La permanente presencia de Cristo, en todo lo que conforma la vida universitaria, nutre, alienta y fortalece la espiritualidad cristiana en la universidad. Esta presencia se enriquece aún más con la celebración eucarística que se realiza cada día. Experiencia que es única y constituye la fuente esencial del alimento espiritual por excelencia; clave fundamental para que el ser humano alcance su sentido de trascendencia y de plenitud. Así también, espacio que enseña a vivir el compromiso comunitario de compartir, reconociéndose parte del cuerpo mismo del que Él es la cabeza. Es al mismo tiempo oportunidad para tener una experiencia personal con el mismo Jesús; especialmente en el momento central de la celebración, cuando el Espíritu Santo baja y se hace presente en el altar, convirtiendo el pan y el vino en su cuerpo y en su sangre.

Este sacramento es y ha sido siempre, desde el nacimiento mismo de la Universidad, la fuente de agua viva que alimenta, anima y refresca el estilo de vida cristiana que caracteriza a aquellos miembros de la familia universitaria que, a pesar de sus múltiples ocupaciones, buscan participar de esta celebración. Como acción de gracias es el medio por excelencia para agradecer al Señor por todas las bendiciones recibidas y frutos cosechados. En cuanto a misterio de fe, compromete y renueva cotidianamente.

De este profundo nivel de acercamiento a Dios que proporciona la Eucaristía, es de donde nace la urgente necesidad de ir creando otras acciones que permanentemente acompañen, afiancen y mantengan viva la espiritualidad cristiana de la Institución. En ese sentido, la Pastoral Universitaria, cuyo propósito es promover la formación y manifestaciones propias de la fe cristiana en diálogo con la ciencia y la cultura, juega un papel fundamental. Ella viene a ser una de esas formas o medios que garantiza y proporciona un espacio apropiado para ejercerla con fuerza, alegría y entusiasmo.

Es por esto que, desde esta otra dimensión y desde su primer día de docencia, la Universidad ha procurado siempre la atención pastoral, así como el desarrollo y guía espiritual de sus miembros, para los cuales la formación de una conciencia cristiana y liberadora ha sido una de sus principales preocupaciones. Logra este objetivo por medio de diversas acciones pastorales que facilitan la integralidad de los aspectos académicos y profesionales, con aquellos otros que procuran el desarrollo de la persona humana. Se garantiza así que su diario accionar en el mundo armonice con los valores religiosos recibidos, para dar auténtico testimonio ante los demás, a la luz de las enseñanzas de la fe cristiana.

El Círculo de Oración “Vida en Cristo”, el Grupo Complemento, el Ministerio de Evangelización, el Ministerio Musical, la Catequesis para Niños y Adolescentes, el Campamento Verano, el Campamento para Veteranos, los retiros de Adviento y Cuaresma, entre otras actividades pastorales, son algunas acciones desde las cuales se promueve la formación humana y desde las que se intensifica aún más la espiritualidad cristiana en la Universidad.

Finalmente, si los estudiantes, como ya se ha señalado, “son la razón de ser de la Universidad”, los egresados, el componente más numeroso de la familia, son el fruto que la llena de orgullo. Tanto más, en cuanto ve en un gran número de ellos que, con sus enseñanzas, les ha sido posible articular su saber y su hacer profesional con la riqueza de su desarrollo humano. Esta particularidad les identificará con un comportamiento de verdaderos testigos de Cristo, fiel reflejo del cristiano comprometido con su accionar responsable, toda vez que enfrenten con valentía y firme decisión los grandes retos que el mundo laboral, social, político, económico y familiar les presenta; sobre todo en un mundo como el actual, caracterizado por la inestabilidad de los valores fundamentales, por el egoísmo y por el individualismo.

Por consiguiente, el hecho de que la Universidad egrese profesionales que, además de ser bien preparados, capaces y competentes, estén comprometidos con exhibir un perfil impregnado de calidad humana, cimentado sobre principios éticos y valores cristianos, es un claro indicador de la presencia iluminadora del Espíritu de Dios en medio de los que así actúan. Elemento que ponen de manifiesto cuando sus respuestas a las grandes problemáticas de la sociedad y del mundo vienen dadas sobre las bases de esta formación.

Profesionales con esta actitud frente a la vida son pues un sello distintivo de esta Institución y se encuentran diseminados tanto en el

ámbito regional, nacional como en el internacional. Se insertan al mundo y desde allí marcan la diferencia ejerciendo su profesión con responsabilidad, honestidad, humildad y sencillez, en el medio que les toque desenvolverse. Con ello, dan vida al Evangelio y contribuyen con el plan salvífico de Dios.

Reflexiones finales

Como puede apreciarse, la Madre y Maestra es un espacio donde Dios habita y se le da a conocer. Es una oportunidad que pone de manera especial al alcance de los estudiantes, pero también de todos los demás miembros de la familia. Desde ese ambiente, y desde su estilo particular de vivir y poner en práctica la espiritualidad cristiana, se les estimula a viajar al interior mismo de su ser para un encuentro personal que les permita ir descubriendo su propia identidad, en la medida en que gradualmente advierten la presencia de Dios.

Este progresivo conocimiento de Dios y las acciones a las que este conocimiento empuja, les impacta positivamente y les hace ser mejores seres humanos. Les hace también, más que inteligentes, sabios para abrirse al continuo crecimiento intelectual y profesional, construido sobre una base espiritual firme para responder de manera responsable, desde donde quiera que estén y desde cualquier cosa que hagan, de acuerdo con eso que han recibido. Esa es la clase de hombres y mujeres que Jesucristo y la Iglesia necesita para que sean sal de la tierra y luz del mundo.

Referencias Bibliográficas

Juan Pablo II (1990). *Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae sobre las universidades católicas*. El Vaticano: Editora de El Vaticano. Extraído el 31 de enero 2012, de http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae_it.html

Laghi, P. (2001). La Encíclica Fides et Ratio: el modo cristiano de hacer filosofía. *Seminario sobre las Encíclicas Veritatis Splendor y Fides et Ratio*, 22 de marzo de 2001. Santiago de los Caballeros: PUCMM

Pablo VI (1964). *Constitución dogmática sobre la iglesia: Lumen Gentium*. El Vaticano: Editora del Vaticano. Extraído el 31 de enero de 2012, de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html

PUCMM (2007). *Estatutos*. Santiago de los Caballeros: PUCMM